

El autobús de la esperanza

Con andar alegre y hombros ligeramente adelantados enfiló la calle cuesta arriba. En la estación preguntó a un vigilante de seguridad por los autobuses de rutas discrecionales.

- Mire, señora, le señaló con el dedo, aquella sección verde.

La mujer apoyó sus nudosas manos en la ventanilla y solicitó a la taquillera billete para el autobús de la esperanza.

- ¿Qué ruta desea, señora?

- Verá, señorita, quiero una ruta personal viuda con vistas.

- Lo siento, señora, no puedo ofrecerle vistas. Deberá gestionarlas Vd. en el trayecto.

Negativa que desconcertó a la señora, la cual por algunos momentos se entregó a su mundo, rememorando acontecimientos de los últimos meses en busca de respuesta.

Hacía un año escaso que su marido había efectuado el último trayecto del autobús de la esperanza y no podía suponer que fuera a quedar en tal postración. Los días se tornaron tristes; las noches le atenazaban; la relación social le amargaba; insomnio y agenda le agobiaban; parecía que en su viaje se hubiera llevado la esperanza.

Si bien es verdad que un día su esposo la sorprendió en el jardín. Luminosos juegos de aire, sol y hojas y alegres gorjeos de esquivos pajarillos le sacudieron su modorra en el banco de la alameda; le acarició un cambio de brisa, en la que volaba la intuición; su cuerpo retornó al vigor; la luz cambió de intensidad y sus ojos verdes accedieron nerviosos a su inesperada llamada.

- ¡Eres tú, mi amor! ¡Eres tú!

- Sí, soy yo, mujer.

- ¿Por qué has tardado tanto en comunicarte conmigo?

- No he dejado de acompañarte, pero no me percibías.

- Tal vez el sufrimiento haya embotado mis sentidos.

- Más bien lo achaco a que nuestra percepción es diferente.

- ¡Ay!, cuéntame, ¿cómo es tu mundo?

- Aquí todo es esencia y plenitud que no admite partición. Espacio y tiempo son únicos y comunes a cuantos moramos en el amor. Percibimos sin velos verdad, amor, conciencia ...

Su marido se esforzaba en desentrañar un mundo que ella no entendía, así que se aclimató a responder y aclarar sus ansias.

- ¿Cómo es ahí el amor?

- Para que me entiendas te diré que el amor viene a ser la mar, donde acaban todos los procesos del universo; no tiene exclusividades, límites o posesiones; a tí y a quienes he amado, sigo amándoos más que ahí, y a la vez amo a quienes compartimos este mundo; el amor es la medida de la felicidad ...

La fantasía de la mujer no conseguía aterrizar en aquel mundo, concluyendo que le había llegado la socialización.

- Debes comprender, le aclaró su marido con cariñosa sonrisa, que el mundillo de las modas no llega a este universo. Compartir es diferente; supone darse con libre decisión y sin reservas.

Su mirada le expresó interés en saber por él de la esperanza.

- Comprendo cómo te pesan los días desde que me fui; tus hombros soportan una pesada carga. Me gustaría que entendieras que en multitud de ocasiones las cosas no son lo que parecen. Además, estás en el buen camino. En cualquier recodo, cuando menos lo esperes, reaparecerá la luz; y si la buscas, surgirá antes.

¿Recuerdas cuando antes de casarnos me secuestró la tuberculosis? Dieciocho interminables meses malviviendo en aquel hospital antituberculoso. Sombrío túnel sin salida, donde cada día mi vida soportaba la aciaga suerte de la ruleta rusa. Aunque no lo percibíamos, aquel acontecimiento contenía el alma de la esperanza. Fue necesaria la mano de algunos amigos y nuestra decisión de subir a su autobús para que se nos abrieran los cielos.

Sin embargo, otras veces los acontecimientos vienen preñados de esperanza, con energía para remontar el futuro. Con mencionarte *Anochecer de abril en el recodo del Guadiana* creo que estoy dándote un empujoncito para que rompas a volar.

Aquel anochecer familiar, entonces éramos cuatro, la inesperada sinfonía de ranas y grillos nos invitó a subir al autobús de la esperanza, que nos llevó a danzar al compás del himno del universo con miríadas de estrellas.

¡Qué belleza y felicidad proporciona el autobús de la esperanza y saber, querida, que está en los procesos de la vida!

- Ahora sí que no te entiendo, lloriqueó con alegres lágrimas.

La cercanía de su esposo le había proporcionado una vida tranquila, sin sobresaltos y su viudez le inclinaba a pensar que había vivido a su sombra y había esperado en su esperanza.

- Pues es fácil observar que se oculta o manifiesta en los acontecimientos de la vida. Habita en los genes de la noche, que da a luz al día; late en sufrimiento, que libera de pesados lastres y limpia el futuro de brumas; acompaña a aire y tormenta, que proporcionan agua, oxígeno y brisa. La esperanza es el alma de la creación, la espiral que hace girar y evolucionar al universo. Las criaturas llevamos su sello, que invita a vivir un nuevo día, al futuro. El hombre sin esperanza es planta mustia sin sol, agua y brisa.

La mujer comprendía que el universo estuviera preñado de esperanza, sin la que no podría existir. Pero se preguntaba con ansiedad en qué recóndito lugar se escondía la suya, por qué ...

- Su marido, atajando su angustia, le precisó: Te recuerdo que ya tomaste el autobús de la esperanza ...

- ¿Cuándo?, le interrumpió decidida.

- ¿No te acuerdas de aquel autobús de juventud, testigo de nuestro amor, que volvió más verdes tus ojos verdes y llevó al futuro nuestro amor? El autobús de la esperanza selló nuestro amor. ¡Su sello marcó nuestros corazones y vidas para siempre!

- Gracias por refrescarme aquellos momentos. ¿Continúas viajando en el autobús de la esperanza?

- Querida, la primera evidencia cuando llegamos aquí es que el autobús de la esperanza acaba en la estación Término.

- Entonces ¿qué cometido desempeña la esperanza?

- El más alto que puedas imaginar: vehicular al amor hasta el nuevo mundo, servir de su lanzadera o, si prefieres, ser crisálida que desaparece en silencio para que vuele el amor. El autobús de la esperanza, pone a sus fieles el futuro en sus manos.

Cuando su cálida voz comenzó a silenciarse, se intensificó el resplandor luminoso de su amor, abriendo un insospechado mundo en el corazón de su esposa: el autobús de la esperanza caminaba sólo por rutas de fe; tenía ritmo propio y no admitía presiones; si manteníamos la esencia, nos alejábamos de abismos, pendientes contra natura y le suministrábamos combustible no adulterado, era generoso en sus prestaciones; ofrecía los más bellos horizontes interiores y exteriores desde fidelidad, confianza y empatía ...

- ¡Ahora entiendo!, se felicitó la mujer. El autobús de la esperanza es ... es, como dicen los jóvenes, interactivo.

La voz de la taquillera arrebató a la mujer de su mundo:

- Señora, ¿le sigue interesando el billete que ha pedido?

- Sí, por supuesto.

- ¿Qué recorrido desea?

- Directo, por favor.

La taquillera introdujo sus peticiones en la máquina, pulsó expedir y se dirigió a la mujer: su billete, señora.

- ¿Qué le debo, por favor?

- Con impuestos mil treinta y ocho días.

- Aquí tiene, señorita, un billete de tres años.

- Un momento, que le devuelvo el cambio.

- Por Dios, faltaría más. Quédeselo, señorita.

- Muchas gracias. Le deseo felicidad en el país del amor.

- Eso espero, suspiraron sus luminosos ojos verde esperanza.

César Herrero Hernansanz / 00534874D

C/ Félix Rodríguez de la Fuente, 10 – 4º B, 30011- MURCIA

cesar@megamac.es / 968 933 747 / 646 044 032

Murcia, abril 2018